

las letras: de la tradición a la modernidad

“EL MAGO”

Ryunosuke Akutagawa

Traducción: MÓNICA ÁLVAREZ & RYUKICHI TERAQ

Señoras y señores: como ahora estoy en Osaka, contaré una historia de esta ciudad.

Hace mucho tiempo en Osaka, hubo un hombre que estaba en busca de trabajo. No se sabe cómo se llamaba. Ya que se trataba de un hombre que vino ofreciéndose como sirviente, aquí lo llamaremos sencillamente Gonsuke.

Al pasar la entrada de una agencia de empleos, le preguntó al recepcionista, quien tenía una pipa en la boca, de la siguiente manera:

—“Señor recepcionista, yo quiero convertirme en mago, y me gustaría que me colocara en algún empleo que me lo posibilitara.”

El recepcionista, atontado durante buen rato, no acertó a decir nada.

—“Señor recepcionista, ¿no escuchó? Como quiero llegar a ser mago, quiero conseguir un empleo para eso.”

—“Lo siento mucho, pero...”

El recepcionista, finalmente, como de costumbre, empezó a fumar chupando la pipa.

—“El mago es una profesión que no hemos manejado hasta ahora en nuestra agencia. Le recomiendo que consulte en otra agencia.”

Gonsuke, como disgustado, avanzando sus rodillas cubiertas por calzoncillos largos, empezó a decir esta razón:

—“No puede ser. ¿En la entrada de su tienda qué piensa que dice? ¿Acaso no dice: “Agencia de empleos de toda clase”? Ya que dice “de toda clase”, tienen que manejar cualquier empleo. O, ¿su agencia anuncia mentiras?”

En realidad, al decir esto, Gonsuke tenía razón de enojarse.

—“No, no es que haya mentiras. Si me dice que busque un trabajo de servicio para convertirse en mago, cueste lo que cueste, venga mañana otra vez, y hoy mismo se lo buscaré por medio de mis conocidos.”

El recepcionista por el momento se escapó para cumplir con el pedido de Gonsuke, pero obviamente no sabía dónde colocarlo para que pudiera realizar entrenamientos de mago. De manera que, después de despachar a Gonsuke, el recepcionista salió inmediatamente a donde el médico del barrio. Después de hablarle del asunto de Gonsuke, le preguntó preocupado el recepcionista:

—“¿Qué le parece, doctor? ¿Cuál será el camino más corto para que haga entrenamientos de mago?”

Aquí el médico tampoco supo qué hacer; durante un rato, con los brazos cruzados, estuvo contemplando el pino del jardín.

Al escuchar la historia del recepcionista, de repente la mañosa esposa del doctor, apodada vieja zorra, metió la boca:

—“Mándamelo para acá. Verás que en dos o tres años lo voy a convertir en mago”

—“¿De verdad? Qué bueno que me dice eso. Entonces, se lo encargo. Presentía que el médico y el mago tenían un vínculo cercano.”

El recepcionista, tan ingenuo, se fue muy contento haciendo venias repetidamente.

El médico, con la cara de amargura, lo estuvo viendo alejarse, pero al rato, dirigiéndose a su esposa, la reprochó fastidiado:

—“¿Qué tonterías dices? ¿Qué vas a hacer si el provinciano empieza a quejarse de que no le enseñemos nada de trucos de mago por más tiempo que se quede trabajando?”

Sin embargo, la esposa, en lugar de pedir disculpas, con una risa burlona, contradiciendo al medico, cerró la discusión:

—“Tú cállate. Así de inocente, en este mundo tan difícil, ni podrás sobrevivir.”

Entonces, al día siguiente, según lo prometido, el campesino Gonsuke y el recepcionista llegaron juntos. Como era su primera aparición, Gonsuke llevaba puesto un vestido formal, pero, a la primera vista, era un campesino común y corriente. Con la expectativa frustrada, el médico, con su mirada fija en su cara, como si estuviera mirando un zorrillo de la India, le preguntó:

—“Me han dicho que quieres ser mago, pero, ¿de dónde te ha surgido esa idea?”

Entonces la respuesta de Gonsuke fue:

—“No tengo una razón específica, pero sólo que cuando miro ese castillo de Osaka, se me ocurre que hasta una persona ilustre como Taikô en algún momento tiene que morir, y que, por lo tanto, la vida de un ser humano, por más prosperidad que pueda tener, es efímera.”

Sin perder el tiempo la mañosa esposa del doctor le preguntó:

—“¿Con tal de que puedas llegar a ser mago, harás cualquier trabajo?”

—“Sí, con tal de llegar a ser mago, haré cualquier clase de trabajo.”

—“Entonces, de hoy en veinte años servirás en esta casa. Después de eso, de seguro, te haré el favor de enseñarte los trucos para llegar a ser mago.”

—“¿De verdad? Le agradezco mucho.”

—“A cambio, de ahora en adelante, durante veinte años no recibirás ni un centavo de sueldo.”

—“Sí, sí, lo acepto.”

Entonces Gonsuke, durante los veinte años, sirvió en la casa del médico. Sacaba el agua del pozo, cortaba la leña, preparaba comida, hacía la limpieza... Cuando el doctor salía, le hacía compañía cargando en la espalda un botiquín de medicinas. Además, nunca pedía ni un centavo de sueldo. Un sirviente tan valioso no se podría encontrar en ningún lado de Japón.

Pero, finalmente al pasar los veinte años, Gonsuke salió delante de la pareja con el mismo vestido tradicional de su llegada, y muy cortésmente les agradeció por las atenciones recibidas durante ese tiempo.

—Bueno, como me prometieron ustedes antes, hoy me gustaría que me enseñaran los trucos de mago para no envejecer y no morir.

Al escuchar esto, el amo médico quedó perplejo. Después de haberlo explotado durante veinte años sin darle un centavo de paga, no podía decir que no sabía trucos de mago. El médico dijo excusándose:

—“Como la que sabe los trucos para llegar a ser mago es mi esposa, pídele a ella que te los enseñe”, y desvió indiferente la mirada.

Sin embargo, la esposa estaba toda tranquila.

—Como te voy a hacer el favor de enseñarte los trucos de mago, a cambio, por más difícil que sea, tienes que seguir las indicaciones que te dé. Si no, no sólo no llegarás a ser mago, sino que de nuevo tendrás que servir otros veinte años sin sueldo, o pronto serías castigado con la muerte.

—Verá que de seguro cumpliré con cualquier clase de orden.

Gonsuke, muy feliz, esperaba las órdenes de la esposa.

—“Entonces, súbete en el pino del jardín”, le dijo la esposa.

Como desde el principio no sabía nada de los trucos de mago, le empezó a ordenar cosas difíciles, y con cualquiera que Gonsuke no pudiera cumplir, iba a explotar a Gonsuke otros veinte años gratis. Pero al escuchar estas palabras, Gonsuke se subió rápido al pino de patio.

—“Más alto, sube más alto.”

La esposa desde el corredor del jardín contemplaba a Gonsuke arriba del árbol. El vestido que traía se sacudía en la rama más alta del pino.

—“Ahora suelta la mano derecha.”

Gonsuke, mientras se sujetaba fuertemente con la mano izquierda a la rama más gruesa del árbol, despacio soltó la mano derecha.

—“Entonces, suelta la mano izquierda.”

En ese momento, el médico se asomó al corredor con cara preocupada:

—“¡Ah! Si suelta la mano izquierda, se va a caer, y si se cae se muere porque abajo hay una roca.”

—“Tú no te metas. Déjame el asunto a mí. ¡Suelta la mano izquierda!”

No había acabado de oír estas palabras cuando Gonsuke se arriesgó a soltar la mano izquierda. Como es de suponer, subido en el árbol y después de soltar ambas manos, no había razón para que no se cayera. En un instante, el cuerpo y el vestido que tenía Gonsuke se separaron de la rama más alta del árbol.

Pero en cuanto se separaron, misteriosamente en el cielo del día, como si fuera una marioneta, se quedó bien parado.

—“Muchas gracias, gracias a ustedes me pude convertir en mago.”

Gonsuke, después de hacer una venia cortésmente, pisando tranquilo el cielo azul, poco a poco se fue elevando hacia las nubes altas.

¿Qué se hizo la pareja? Eso nadie lo sabe, solamente el pino del jardín del médico permaneció ahí hasta mucho después. Dicen que el comerciante Yodoya Tatsugoro hizo traer ese gran árbol a su jardín para contemplar el paisaje de nieve del pino.

Título original:

「仙人」 Sen-nin”

Akutagawa, Ryunosuke. Kumo no ito, Toshishun. Tokio; Shincho,

1984, 97-104.